

REPORTAJE | CUATRO DÍAS EN EL INFIERNO



El perfil medio del soldado rebelde a las órdenes de Nkunda es el de un crío de unos 16 años, inculto y orgulloso de su pertenencia al grupo. Todos van armados hasta los dientes, con lanzagranadas y ametralladoras en bandolera. En la imagen, Javier Martínez de la Varga con un grupo de rebeldes

Un gallego en medio de los rebeldes del Congo

Un fotoperiodista gallego cuenta su experiencia en un mitin del líder rebelde congoleño Laurent Nkunda, que disfraza de conflictos étnicos su ambición económica, y que el pasado jueves fue detenido en Ruanda

JAVIER MARTÍNEZ DE LA VARGA | TEXTO Y FOTOS

Desde Uganda llegué al Congo, a la zona controlada por los rebeldes. Tenía algo de miedo, pero conseguí el contacto de alguien cercano al líder rebelde Laurent Nkunda, en Kivu Norte. Ahí estaban los primeros rebeldes a los que vi, armados hasta los dientes. Con sus lanzagranadas y ametralladoras en bandolera, los Kalashnikov parecían de juguete. Mi contacto me llevó a un mercado muy agitado, pero no tanto como el camino que llega hasta allí, con rebeldes a ambos lados del camino. Muchos de ellos son todavía unos críos. Mi medio de transporte durante todo el trayecto fue una motocicleta de fabricación china, en la que íbamos mi amigo congoleño, el conductor de turno y yo. Por las calles se veían muchos rebeldes y cada cual más armado. Un rebelde es un sucedáneo de humano, algo entre animal y bestia. Son incultos, son don nadie, pero una vez que pertenecen a un grupo y van armados, se sienten superiores. Han alcanzado algo. Posiblemente sea su sueño. Voy a dar una vuelta por la noche y a cenar, pero no tardo mucho

en volver a mi habitación y encerrarme. Hablo con mi amigo congoleño y le pregunto si será posible ver a Laurent Nkunda. Al día siguiente dará un mitin en Jambo, una aldea muy cercana al lugar en el que nos encontramos. Me cuesta horas dormir, y cuando me levanto parecía como si todo fuera un sueño. Me ducho con un cazo de agua fría, buscamos una moto y nos dirigimos al mitin del líder rebelde. ¡El general! Atravesamos caminos de arena roja entre bananeros y cabañas de barro. El mitin se retrasa horas y horas. La audiencia va aumentando hasta convertirse en multitud. Es un mar de cabezas negras, y todo ese mar estaba rodeado por rebeldes. Nkunda se presenta ante su gente en Jambo como si del Mesías se tratara. Baja de su coche de lunas tintadas con una túnica blanca y se queda en una posición estática, como diciendo: «Miradme todos, he venido a salvaros». Y ahora empieza el NODO con una escenografía forzada llena de extras que le dedican bailes y canciones. Finalmente coge un megáfono y da su sermón, en la puerta de la iglesia, ante los cientos de

seguidores que le esperaban en la explanada principal de la aldea. Según mi acompañante, Nkunda amenaza al Gobierno congoleño con continuar la guerra a menos que se establezcan nuevas negociaciones. No hace falta explicar nada, lo que subyace es el reparto del pastel—el contrato multimillonario que firmaron los chinos para la explotación de los recursos minerales en el Congo—. Ahora *el mesías* nos dice que el alto al fuego que declaró solo afecta a las tropas gubernamentales y que su milicia seguirá atacando las posiciones de los mai-mai y de los hutus ruandeses que se refugian en Kivu Norte. Se siente desplazado y quiere ocupar un lugar prominente en las negociaciones y que lo tengan como un verdadero interlocutor o tiene miedo de que en las negociaciones Ruanda deje de darle su apoyo y se le acabe el negocio. Empieza a anochecer y buscamos una moto para volver, esta vez a Rutshuru, pueblo donde tienen el cuartel general los rebeldes. Es domingo y las iglesias están a rebosar, y en una de esas iglesias, en la católica, para ser exactos,



Después de su reunión con el mediador de Naciones Unidas, Obasanjo, el líder rebelde Nkunda se presenta ante su gente en Jambo como si del Mesías se tratara. Baja de su coche de lunas tintadas con una túnica blanca y se queda parado, como diciendo: «Miradme todos, he venido a salvaros»

estaba el nuevo gobernador, con el cual tendría que hablar para que me permitiera entrar en el hospital y hacer fotos. Rechazó rotundamente mi propuesta y me dijo que me pasara por su oficina el lunes. Se dio la vuelta y ni me dedicó un «hasta luego». Decidí ir a un campo de refugiados no muy lejos de allí—quiero decir, siempre íbamos los tres sobre una moto—. No he visto nada más lamentable y triste en mi vida. Un océano de cabañas de paja y de plásticos se extendían a la largo del paisaje, tanto que no alcanza-



Los nativos de la tribu mbuti (para nosotros, pigmeos) son los principales perjudicados por la ambición económica. La entrada de las milicias en las zonas de disputa ha forzado a miles de personas a dejar sus tierras y su modo de vida tradicional para trabajar en las minas por un miseria

LOS INOCENTES QUE MUEREN PARA QUE HABLEMOS POR EL MÓVIL

■ Es lunes y quiero ver el hospital de Rutshuru. Cogemos otra moto, nos montamos los tres y empezamos el camino. Hoy se ve mucho más movimiento y los rebeldes van más armados que nunca. Al atravesar uno de los poblados, el conductor de la moto se pone a pitar para que le abra hueco una muchedumbre que se agolpaba en medio del sendero. Aquí, en vez de reducir la velocidad, aceleran. Se le cruza una mujer en el camino, a la que arrolla y queda tendida en el suelo con la pierna sangrando. Mi amigo congoleño y yo vamos a socorrer a la mujer, y cuando miro para atrás veo cómo toda la muchedumbre esta apaleando al conductor de la moto. Si no lo llega a sacar la policía de allí, lo matan. Encontramos otra moto y continuamos nuestro camino hacia Rutshuru. El destino era la oficina del gobernador. Cuando llegamos a su oficina era como si estuviésemos viendo la primera escena de *El Padrino*, donde todos le piden favores a Corleone. Allí estaba yo para que me autorizase a hacer fotos en el hospital. Se hizo de rogar un poco pero finalmente accedió.

Qué decir del hospital! Todo lo que diga es poco.

DOCUMENTACIÓN Diez años de sangre

■ El conflicto comenzó en 1998 cuando fuerzas rebeldes congoleñas, apoyadas por Ruanda y Uganda, invadieron la parte oriental del Congo y se aposentaron en las zonas mineras estratégicas. Un frágil acuerdo de paz se firmó en 2002, pero no todas las partes se adhirieron al acuerdo. Las tropas de los países vecinos se retiraron, pero quedaron algunos grupos guerrilleros en el terreno alimentando la llama de la guerra. Quedan en escena más de veinte grupos guerrilleros; algunos de ellos actúan con el beneplácito y apoyo de los países vecinos, el principal es el CNPD, que tiene al frente al tutsi Nkunda, ahora detenido.

Enfermos de cólera, niños, mujeres y hombres mutilados...

Su riqueza genera su desgracia. El contrato multimillonario firmado hace unos meses entre China y la República Democrática del Congo es la consecuencia de que Kivu Norte salte a la palestra y se reavive un conflicto que parecía adormecido. Kivu Norte es una de las áreas más ricas del mundo en yacimientos de diamantes, cobre, cobalto y coltán, del que posee el 80% de las reservas mundiales. El coltán del que se obtiene el tantalio, y que presenta una gran resistencia al calor, es indispensable para la fabricación de móviles, consolas de videojuegos...

Las explotaciones ilegales son una fuente de recursos para los grupos de milicias que actúan en la región y son las que alimentan la guerra. Los grupos rebeldes, y también el Ejército congoleño, trafican con los minerales, lo que se ha convertido en el negocio principal y medio de subsistencia para los grupos de guerrilleros, que supervisan la extracción y el transporte.

ba a ver el final de ese océano. Darse un paseo por entre las cabañas es una forma muy fácil de conocer las historias. Todos tienen fe en ti, confían en que tú podrás hacer algo por ellos. Muchos han perdido a todos sus familiares, no tiene nada. Bueno, sí, fe en Dios. ¿Pero dónde está Dios? En el suelo de una cabaña me encuentro a un niño tirado en el suelo. No consigo arrancarle una sonrisa. Su mirada esta vacía. Ha sido un día duro y decido volver a la aldea.



ZONA DEL CONFLICTO

